

CAPÍTULO TERCERO

EVOLUCIÓN POLÍTICA Y ESTRATÉGICA EN EL CÁUCASO Y ASIA CENTRAL Y SU INCIDENCIA EN LA POLÍTICA EXTERIOR RUSA

EVOLUCIÓN POLÍTICA Y ESTRATÉGICA EN EL CÁUCASO Y ASIA CENTRAL Y SU INCIDENCIA EN LA POLÍTICA EXTERIOR RUSA

Por CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS

El presente capítulo analiza la incidencia que acontecimientos producidos en los últimos tiempos en el Cáucaso y Asia Central han tenido y tienen en la política exterior rusa. Tal análisis se realiza tanto en clave de oportunidades, cuando éstas han existido o existen, como en clave de tensiones y conflictos que, lamentablemente, siguen estando presentes en dichas subregiones (11).

A lo largo de este capítulo se pasa revista a cuestiones como la rivalidad con Occidente por motivos de carácter interno a la propia Federación Rusa (conflicto de Chechenia), que provoca también tensiones con otras repúblicas de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), Georgia, y se describe el recelo de Moscú ante el acercamiento de Georgia o de Azerbaiyán, entre otras repúblicas, a las organizaciones de seguridad y de cooperación occidentales —la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Unión Europea—, otros temas tratados son la presión islamista radical que la Federación Rusa sufre en Asia Central, que tiene como epicentro desestabilizador a Afganistán, y que obliga a una intensa actividad diplomática con Irán, con India o con la República Popular China

(11) El presente capítulo puede considerarse continuación de otro publicado por el mismo autor en una *Monografía* anterior y en el que es posible encontrar un análisis complementario de algunas de las cuestiones tratadas aquí. Véase ECHEVERRÍA JESÚS, C.: «Desafíos de Moscú en el Cáucaso y Asia Central» en AA. VV.: «Rusia: conflictos y perspectivas», Ministerio de Defensa. *Monografías del CESEDEN* número 43, pp. 191-222. Madrid, 2001.

aparte de con las propias repúblicas centroasiáticas. Finalmente, pero no por ello menos importante, se destacan los últimos avances en el complejo debate energético, que afecta a las relaciones de Moscú con Turquía, con Irán y, en general, con todos los miembros de las dos subregiones tratadas. Este capítulo pretende mostrar dos subregiones plenamente vitales, tanto antes como después del luctuoso 11 de septiembre de 2001, en las que potencias regionales y también otras ajenas a la región diseñan ambiciosas políticas de medio y largo plazo que coadyuvan a reforzar su relevancia estratégica de alcance mundial.

La conflictividad en ambas subregiones: una actualización

El Cáucaso y Asia Central constituyen para las autoridades rusas las dos subregiones en las que se localizan hoy en día los dos conflictos «calientes» a los que tienen que hacer frente, conflictos que revisten una gran complejidad que no permite encontrar soluciones inmediatas. Los dos polos de conflictividad se sitúan, por subregiones, en Chechenia para el caso del Cáucaso, donde la violencia se ha hecho endémica tras casi dos años de intervención militar rusa, y en Tayikistán, república fronteriza con el inestable Afganistán y epicentro de una desestabilización que amenaza con extenderse a toda Asia Central (12). La situación en Asia Central se ha visto agravada tras los macroatentados terroristas que el 11 de septiembre del año 2001 han golpeado con especial dureza a Estados Unidos: la destrucción con aviones comerciales de las dos torres del World Trade Center de Nueva York y de parte del edificio del Pentágono en Washington, además de la destrucción de otro avión comercial en Pittsburgh con el que también se pretendía atacar algún objetivo emblemático de Estados Unidos. El cerco que en días posteriores se ha establecido contra Afganistán, país que alberga al terrorista Osama Ben Laden, a quien todos los indicios señalan como inductor de los atentados suicidas, ponen en una difícil situación a dos Estados de Asia Central —Tayikistán y Uzbekistán— especialmente afectados por la desestabilización que el régimen talibán provoca a nivel regional.

(12) El 17 de octubre de 2001 se producían fuertes enfrentamientos, incluyendo el uso de medios aéreos, tras localizar fuerzas abjasas a un grupo importante de combatientes chechenos y georgianos a seis kilómetros de la frontera rusa, según declaraciones del viceministro de Defensa de la región separatista de Abjazia. Véase HADDÉD, N.: «Abkhazie. De violents combats à la frontière russe», *Le Maghreb d'aujourd'hui* (Alger), número 711, p. 16. 18 de octubre de 2001.

Siempre desde la perspectiva rusa, un claro indicador de conflictividad en el Cáucaso y, sobre todo, en Asia Central, es la salida de ciudadanos rusos de las repúblicas que las conforman. En los últimos tiempos, y ante el declive de la población autóctona en la Federación Rusa, las autoridades de Moscú han venido intentando atraer a los rusos que viven en las otras once repúblicas que componen junto con ella la CEI. De hecho, ya se ha firmado un acuerdo con Ucrania, la segunda mayor exrepública de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), con 50 millones de habitantes y dividida étnicamente entre el este rusohablante y el oeste nacionalista, y últimamente Moscú trata de atraer precisamente a los rusohablantes de las repúblicas de Asia Central —41% de población rusa en Kazajistán, 25% en Kirguizistán, 12% en Turkmenistán y 11% tanto en Uzbekistán como en Tayikistán— donde, además, la inestabilidad era ya endémica incluso antes de los atentados del 11 de septiembre ya citados (13).

La política exterior rusa con respecto a los principales actores regionales

Moscú se encuentra inmerso a mediados del año 2001 en una intensa campaña, tanto en el marco de la CEI como en el de sus relaciones con otros Estados, destinada a reforzar su posición en diversos órdenes. Las políticas que se describirán a continuación han de ser situadas en el marco de la doctrina del «Euroasismo», un concepto que el presidente Vladímir Putin estima y que resume la renovada ofensiva de Moscú buscando recuperar una visión de estrategia mundial coherente que recuerda en sus límites a la de la antigua URSS. El «Euroasismo» se refleja no sólo en las aproximaciones político-diplomáticas y militares dentro y fuera de la CEI, y que diseñan un cada vez más claro y ambicioso eje Moscú-Teherán-Nueva Delhi-Pekín, sino también en la compleja estrategia energética que busca, ante todo, asegurarse el control de las grandes vías de exportación de los hidrocarburos (14).

En el marco de la CEI, Moscú lleva ya tiempo intentando restaurar su influencia de antaño en el antiguo espacio soviético, algo que comienza a despertar los recelos incluso de aliados fieles como la Bielorrusia del presidente Alexander Lukashenko. Por lo que respecta al Cáucaso y a Asia

(13) BLAGOV, S.: «Taking In Immigrants. But Only Ethnic Russians», *Terraviva* p. 14, (North-South Centre, Council of Europe), Issue 48. Abril de 2001.

(14) JOLIAN, É.: «Mer Caspienne. Les atouts pétroliers», *La Nouvelle Afrique Asie* número 145, p. 68. Octubre de 2001.

Central, Moscú ha tratado de reforzar durante toda la pasada década su presencia privilegiando sus relaciones con algunos Estados y tratando de marginar o de presionar a otros, tal y como podrá concluirse de la lectura del presente capítulo (15). Más recientemente, la lucha antiterrorista se ha convertido en uno de los pilares de la oferta de cooperación rusa al resto de miembros de la CEI aunque sin olvidar tampoco la cooperación económica, en ocasiones ligada a la anterior: el 31 de mayo del año 2001, el presidente Vladímir Putin y los jefes de Estado de Bielorrusia, Kazajistán, Kirguizistán y Tayikistán firmaban un acuerdo para instaurar una Comunidad Económica Euroasiática con el que daban un paso adelante respecto a la unión aduanera que existía entre estos Estados desde 1996 (16). Dichos mandatarios, reunidos en Minsk, trataron de cuestiones como la colaboración militar entre ellos, la colaboración entre los distintos Estados para impedir la formación de santuarios para el terrorismo islamista en el Cáucaso y Asia Central, o la explotación en común de los recursos naturales de sus territorios.

En las relaciones de la Federación Rusa con otros Estados fuera del espacio de la CEI la cooperación en el ámbito de la lucha contra el terrorismo ocupa también una posición central, en la que tanto su intervención militar en Chechenia —que habiendo pasado ya casi dos años desde su comienzo no ha contribuido a resolver el conflicto— como sus esfuerzos de coordinación con Estados limítrofes de cara a frenar la amenaza que representa la expansión del islamismo radical en las repúblicas de Asia Central, constituyen hitos importantes.

Las diferentes manifestaciones de la rivalidad entre Rusia y Occidente

La rivalidad entre Moscú y los países occidentales, que tiene su fundamento en situaciones que se producen en las dos subregiones tratadas, son fundamentalmente, tres: la guerra de Chechenia, que como ya hemos dicho tiende a estancarse; el recelo ruso ante el acercamiento de Estados y de organizaciones internacionales occidentales a algunos Estados miembros de ambas subregiones; y, finalmente, la pugna siempre viva por hacerse con el control de los inmensos recursos energéticos existentes tanto en el Cáucaso como en Asia Central.

(15) MYERS JAFFE, A. y MANNING, R. A.: «Russia, Energy and the West» *Survival* volumen 43, número 2. Verano, 2001.

(16) UTRILLA, D.: «La explosión de una granada en Minsk deslució la cumbre de la CEI» *El Mundo*, 1 de junio de 2001, p. 18 y SHARONOV, V.: «Un atentado a la Embajada rusa en Minsk agita la cumbre de la CEI» *Diario 16*, p. 24. 1 de junio de 2001.

EL CONFLICTO DE CHECHENIA

Los acontecimientos violentos son continuos desde que Moscú decidiera su segunda intervención militar en Chechenia a finales del verano del año 1999. Desde el comienzo del actual conflicto 3.000 militares rusos han muerto en combate según cifras oficiales, mientras que según los comités de madres de soldados la cifra supera ya los 9.000 (17). En Chechenia ha llegado a haber hasta 100.000 hombres desplegados por Moscú entre tropas regulares, paramilitares, tropas de los Ministerios de Justicia y de Interior o Guardia de Fronteras. Este fracaso militar obligaba el día 22 de enero del año 2001 al presidente Putin a firmar un decreto por el que transfería el control de la guerra del Ministerio de Defensa al Servicio de Seguridad Federal (FSB) —heredero del KGB y dirigido por Nikolai Patrushev— con plenos poderes para la conducción de las operaciones, y mantenía a la LXII División Motorizada (15.000 hombres) y a una brigada del Ministerio del Interior (7.000 hombres) combatiendo en el territorio. En cualquier caso, esta medida no ha conseguido hacer cambiar substancialmente la situación sobre el terreno (18).

Es muy ilustrativo ver algunas de las acciones desarrolladas en los últimos meses contra las fuerzas rusas para mostrar la situación que se vive en la república rebelde. Durante el verano del año 2001 los rebeldes chechenos han intensificado sus operaciones en zonas montañosas del sureste (región de Vedeno) y del norte. Entre los últimos episodios violentos podemos destacar la oleada de atentados en marzo, al cumplirse el primer año de la subida de Putin a la Presidencia, que se saldó con 21 muertos; la explosión de una bomba el 25 de abril en la Comisaría Central de Policía de Gudermés, capital provisional de la república caucásica, que mató a seis policías; la muerte el día 9 de junio de cinco soldados rusos y de seis independentistas en diversos enfrentamientos; o la oleada de coches-bomba del 19 de junio también en Gudermés. Más recientemente, la muerte de once policías chechenos prorrusos —ocho de ellos decapitados— el día 3 de agosto en la región de Chelkovskoi, en el noreste de la República, el coche-bomba que provocaba doce muertos el 27 de agosto en Oktiabrskoye, a 20 kilómetros al sureste de Grozni, o el derribo de un helicóptero militar que transportaba a varios jefes y oficiales rusos el mismo día de los atentados de Nueva York y Washington, habrían supuesto un duro golpe no sólo a la estrategia rusa en Chechenia sino también a

(17) MATÍAS LÓPEZ, L.: «Chechenia, ni un día sin guerra», *El País*, p. 8. 27 de junio de 2001.

(18) BARCELÓ, J. L.: «¿Tiene Rusia su propio control?», *Diálogo Europeo* número 9, p. 24. Primavera-verano, 2001.

la credibilidad del despliegue ruso ante su propia opinión pública (19). Según un sondeo de opinión, hecho público el día 3 de agosto del año 2001 por la radio privada *Echo* de Moscú, el 69% de los rusos desean la retirada de sus tropas de Chechenia, una región que el 77% de entre ellos querrían excluir de la Federación Rusa (20).

No hay que olvidar que el inacabable conflicto de Chechenia no supone únicamente una sangría dentro de las fronteras territoriales de dicha república, sino que desde hace años ha producido múltiples acciones terroristas que han golpeado incluso a Moscú y a otras ciudades rusas, en las que una serie de atentados atribuidos a los chechenos provocaron más de 300 muertos entre agosto y septiembre de 1999, hechos que, junto con la invasión por un grupo islamista radical checheno de la vecina Daguestán en agosto de ese año, provocaron la intervención militar rusa que aún perdura (21). Ha sido sobre todo en la zona meridional de la Federación Rusa, en el punto de encuentro con el norte del Cáucaso, donde con más intensidad se ha vivido este terrorismo alimentado por el conflicto checheno (22).

Por otro lado, el conflicto es factor de discordia entre Estados vecinos como lo atestigua que la Federación Rusa siga acusando a Georgia de permitir que su territorio sirva como plataforma para los ataques de la guerrilla chechena contra las tropas rusas. Sin embargo, para el Gobierno de Edvard Shevardnadze la situación escapa a su control como lo atestigua la presencia de activistas chechenos en el desfiladero de Pankisi, lugar en el que, precisamente, dos ciudadanos españoles permanecen secuestrados desde hace casi un año (23). Dejando de lado el problema de los «santuarios» en Estados vecinos la otra manifestación directa y desestabilizadora del conflicto es la presencia de contingentes importantes de refugiados, algo que constituye una realidad inabordable para las repúblicas de Daguestán y, sobre todo, de Ingushetia donde la cantidad

(19) Véanse «Tchétenie. 11 policiers tués en 24 heures» *Le Monde Aujourd'hui* (Alger), p. 8. 5 de agosto, de 2001 y «Tchétenie. Grozny sous haute sécurité», *Horizons* (Alger), p. 7. 8 de agosto de 2001.

(20) Véase un resumen de dicho sondeo en «Tchétenie. 69% des Russes pour le retrait», *Le Jeune Indépendant* (Alger), número 988, p. 9. 6 de agosto de 2001.

(21) Los detalles del inicio de la segunda intervención militar rusa en Chechenia pueden ampliarse en ECHEVERRÍA JESÚS, C.: «Chechenia: un conflicto recurrente», *Tiempo de Paz* número 55, pp. 64-72. Invierno, 1999.

(22) El secuestro de un autobús con rehenes a fines de julio de 2001 ha sido el acontecimiento más reciente de este tipo. Véase «Unidades especiales rusas rescatan a treinta personas, rehenes en un autobús» *Abc*, p. 26. 1 de agosto de 2001.

(23) Ruiz, F.: «Las familias de los rehenes en Georgia acusan a Exteriores de negligencia», *El País*, p. 6. 1 de agosto de 2001.

de refugiados chechenos se cifra en 150.000. Ambas repúblicas, que siguen perteneciendo como Chechenia a la Federación Rusa, se ven gravemente afectadas por un conflicto que comienza a parecer endémico, hecho que lleva a sus dirigentes a apoyar soluciones pragmáticas alejadas del maximalismo, tanto del Kremlin como de los grupos radicales chechenos. Así, para Ruslán Aushev, presidente de Ingushetia, la solución del conflicto pasa necesariamente por el diálogo entre las autoridades rusas y el presidente legítimo de Chechenia, Aslán Masjádov, algo a lo que Moscú se ha opuesto tradicionalmente.

El conflicto ha sido y es también motivo de tensión con los países occidentales y con algunas organizaciones internacionales. No obstante, es importante recordar que en un primer momento el pragmatismo se impuso en la actitud occidental hacia Moscú queriendo evitar con ello que las críticas a sus acciones en Chechenia afectaran a la estabilidad o a la seguridad de Rusia y, por ende, de Europa. Así, ya en la cumbre de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) en Estambul, en noviembre de 1999, se consiguió que las discusiones sobre el conflicto de Chechenia no afectaran a la firma de la Carta de Seguridad ni a la adaptación del Tratado de Fuerzas Convencionales. Ello permitió que, durante cierto tiempo, Moscú llegara a contar con la comprensión occidental hacia su intervención «antiterrorista y antiseparatista» en Chechenia y que fuera, paulatinamente, cayendo en una actitud arrogante y despreciativa hacia las voces cada vez más críticas que se iban elevando contra su actuación. A título de ejemplo, el 28 de noviembre del año 2000, el ministro ruso de Asuntos Exteriores, Ígor Ivánov, criticaba todo intento de imponer líneas de conducta a Rusia en Chechenia y se oponía al regreso de la misión de observadores de la OSCE a la república rebelde a pesar de sus compromisos al respecto del año anterior (24). Todo ello ha llevado a que, en marcos solemnes como el Consejo Europeo de Estocolmo, celebrado el 22 y 23 de marzo del año 2001, el presidente Putin, que acudía como invitado de los Quince, tuviera que escuchar de los mandatarios europeos severas críticas a la intervención militar rusa en Chechenia (25). Tras los atentados terroristas del 11 de septiembre, que despertan un gran consenso internacional en torno al terrorismo y a cómo combatirlo, algo que no puede sino jugar, al menos en parte, a favor de Moscú y de sus tesis sobre su intervención en Chechenia, es importante

(24) JOLIAN, É.: «Russie. Un an de Poutine», *La Nouvel Afrique Asie* número 138, p. 58. Marzo de 2001.

(25) TENNAKOON, R.: «EU Adopts Tougher Stance in International Issues», *Terraviva Issue* 48, p. 8. Abril de 2001.

observar cómo los contactos políticos entre el Kremlin y círculos próximos al presidente Masjádov se hacen cada vez más evidentes aunque es arriesgado opinar sobre cuáles podrán ser sus resultados finales (26).

EL OBJETIVO RUSO DE ALEJAR A AZERBAIYÁN Y A GEORGIA DE TURQUÍA Y DE LA OTAN

Al aproximarse a este epígrafe es importante hacerlo partiendo de unas consideraciones previas sobre las percepciones rusas de su seguridad. Los estrategias de Moscú no pierden de vista —aparte de consideraciones puramente estratégico-militares— la vulnerabilidad de sus exportaciones energéticas, que representan más del 20% de su Producto Interior Bruto (PIB) y entre el 50% y el 60% de sus ingresos en divisas (27). Dicha vulnerabilidad se deriva de que las rutas de exportación, que tradicionalmente atravesaban territorio de la URSS o de países del Pacto de Varsovia, hoy deben atravesar Estados independientes, algunos pertenecientes ya a la OTAN y otros aspirantes a serlo. En las regiones que nos ocupan, la salida de hidrocarburos por el mar Negro debe de atravesar el Bósforo, mientras que el 80% de las exportaciones de gas natural de Gazprom atraviesan Ucrania, un Estado que Moscú considera excesivamente cortejado por la OTAN (28).

Por todo ello, Rusia viene manifestando firmemente su voluntad de mantener y de aumentar su influencia en su entorno inmediato presionando a la considerada como demasiado prooccidental Georgia para que frene su aproximación a la OTAN y a Europa, aproximación que ha tenido como ejemplo más reciente la participación por primera vez de fuerzas de este pequeño Estado en unas maniobras de la Alianza Atlántica celebradas en junio del año 2001 en la costa del mar Negro (29). Como medida disuasoria Moscú ha previsto imponer a Tbilisi un nuevo régimen estricto de concesión de visados a los ciudadanos georgianos que trabajan en Rusia, los

(26) Sobre tales contactos véase BONET, P.: «Rusia iniciará en 10 días conversaciones de paz con los separatistas de Chechenia», *El País*, p. 19, 25 octubre de 2001. Sobre la creación de un consenso internacional sobre el reforzamiento de la lucha antiterrorista véase la resolución 1.373, aprobada por unanimidad por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el 28 de septiembre de 2001, la cual incluye la invocación al Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Véase *United Nations Security Council S/RES/1373 (2001)*.

(27) Véase MYERS JAFFE A. y MANNING, R. A.: *opus citata*, pp. 134-135.

(28) La Federación Rusa controla, a través de Gazprom, el 25% de la producción mundial de gas. Como primera compañía de gas del mundo controla un gasoducto que serpentea por una veintena de países. Véase COOK, B.: «Poutine s'empare de Gazprom» *Jeune Afrique/l'Intelligent* número 2.114, pp. 92-93. 17-24 de julio de 2001.

(29) ESTERUELAS, B.: «Shevardnadze reafirma el interés de Georgia por entrar en la UE y la OTAN», *El País* 27, p. 8. Junio de 2001.

cuales envían alrededor de 1.000 millones de dólares al año a su país, el equivalente a dos veces el presupuesto nacional. No obstante, esta decisión podría ser revocada si Georgia hiciera una serie de concesiones a Moscú, a saber: ralentizar la evacuación de las cuatro bases rusas existentes en su territorio; tener en cuenta los intereses rusos en la exportación de hidrocarburos del mar Caspio; o, por último, adoptar una postura de neutralidad positiva en el conflicto checheno (30). No debe olvidarse que en junio del año 2001 los enfrentamientos más encarnizados con la guerrilla chechena han tenido como escenario la garganta de Sharo-Argún, cerca de la frontera con Georgia.

Por otro lado la inestabilidad política persiste en este Estado de cinco millones de habitantes, que ya posee desde antiguo un foco de conflicto en el territorio de Abjacia, y ha venido produciendo periódicamente momentos de inquietud para el presidente Shevardnadze, tal y como lo atestigua el motín militar ocurrido en Tbilisi el 25 de mayo del año 2001. Aparte de la citada vulnerabilidad, que puede ser fácilmente explotable, Moscú cuenta con algunos instrumentos de presión que se han mostrado eficaces. Georgia tiene contraídas, al igual que Ucrania, importantes deudas con Rusia, circunstancia que ha permitido a Moscú utilizar contra ellas la amenaza de buscar nuevas rutas de salida energética que no atravesen sus territorios respectivos. Con respecto a Ucrania, Moscú ha llegado a presionar a Turkmenistán para que abastezca de gas a Ucrania y diversificar así el número de acreedores de Kiev compartiendo con ello el pesado fardo que hoy porta en solitario Moscú. En Georgia, la presión rusa ha llevado a que el Gobierno aceptara durante la primera mitad del año 2001 compartir su explotación eléctrica con Rusia, cerrándole así el paso a la compañía norteamericana AES a las instalaciones existentes en la frontera entre Georgia y Turquía (31).

En lo que respecta a Azerbaiyán, el presidente Putin ha visitado Bakú en enero del año 2001 restableciendo con ello el diálogo con esta República tradicionalmente próxima a Turquía y a Estados Unidos. Durante su visita ha firmado un contrato de explotación petrolera de 250 millones de dólares y un acuerdo de cooperación militar, confirmando el primero de ellos que Azerbaiyán, al igual que Kazajistán y Turkmenistán, van a conceder en el futuro más importancia a Rusia en el diseño de las vías de salida para sus hidrocarburos. De hecho, y aunque la visita del presidente Putin se ha

(30) JOLIAN, É.: «Russie. Un an de Pontine», *opus citada*, p. 58.

(31) Véase MYERS JAFFE, A. y MANNING, R. A.: *opus citada*, p. 140.

interpretado como un esfuerzo ruso para contrarrestar la labor de las diplomacias occidentales en este Estado, hay que señalar también que exportar a través de Rusia sería la mejor opción para Estados productores como Kazajistán pues con ello evitaría la necesidad de atravesar el mar Caspio (32). De hecho, los productores kazajos y algunas compañías occidentales esperan que Rusia sea capaz de dar seguridad al nuevo oleoducto Kazajistán-Novorossirsk, que se espera esté operativo a fines del año 2001 y que atraviesa territorio ruso (33).

LA POLÍTICA EXTERIOR RUSA HACIA TURQUÍA

El Consejo de Cooperación Económica del Mar Negro (BSEC), creado en Estambul en junio de 1992, respondía al deseo turco de marcar su influencia en la región tras el fin de la guerra fría. La proyección de Ankara en Azerbaiyán y en Asia Central quería demostrar que Turquía debía ser considerada en adelante como una potencia occidental de relevancia. Más tarde, en el año 1998, la iniciativa turca se consolidaba cuando sus once Estados miembros firmaban una carta transformando el Consejo en una organización internacional, con una Secretaría Permanente en Estambul (34). En estos años, la Federación Rusa ha encontrado en el BSEC un instrumento útil para reforzar sus intereses en el mar Negro donde, a pesar de las rivalidades bilaterales existentes, sobre todo en el terreno energético, Moscú y Ankara no pueden ni quieren verse enfrentadas entre sí. También otros Estados como Irán y Uzbekistán, al valorar la utilidad del Consejo como instrumento diplomático, y aún cuando no son Estados ribereños del mar Negro, se han apresurado a solicitar su adhesión (35).

Pero más allá de estos movimientos diplomáticos, Rusia y Turquía y, por extensión Rusia y Occidente, tienen en el terreno de la energía uno de sus grandes ámbitos de concurrencia. De hecho, la política energética de Rusia es observada cuidadosamente por los grandes actores internacionales y así, durante la cumbre Unión Europea-Rusia celebrada en París el

(32) Kazajistán, con un crecimiento económico asombroso del 12,3% en los primeros nueve meses de 2001, liga cada vez más su bonanza al desarrollo de óptimas relaciones con Moscú. Véase «Russian Rally Lifts Kazak Growth», *The Wall Street Journal-Europe*, p. 29. 24 de octubre de 2001.

(33) Patrocinado por el Caspian Pipeline Consortium (CPC), en el que participan Kazajistán, Rusia y Estados Unidos, llevará inicialmente 28 millones de toneladas de petróleo al año desde Kazajistán hasta Occidente a través de Rusia y del mar Negro. Véase MYERS JAFFE, A. y MANNING, R. A.: *opus citada*, p. 142.

(34) Los once miembros de la BSEC son: Albania, Armenia, Azerbaiyán, Bulgaria, Georgia, Grecia, Moldavia, Rumania, Rusia, Turquía y Ucrania. Véase ECHEVERRÍA JESÚS, C.: «Desafíos de Moscú en el Cáucaso» *opus citada*, p. 220.

(35) KING, CH.: «The New Near East» *Survival* volumen 43, número 2, p. 54. Verano, 2001.

30 de octubre de 2000, bajo la Presidencia francesa de la Unión, la cuestión energética fue tratada bajo un doble prisma: el de la cooperación entre ambas partes y el de la salvaguardia de la independencia energética europea. Posteriormente, en diciembre del año 2000, el Consejo Europeo de Niza pidió a la Presidencia sueca entrante un informe sobre la evolución de Rusia incluyendo también dicho aspecto. Ya en abril del año 2001, la cumbre de San Petersburgo entre el presidente Putin y el canciller alemán Schröder volvió de nuevo a incluir en la agenda esta cuestión estratégica, planteada por Alemania por un doble motivo: por ser un país con intereses firmes en el diseño de estrategias energéticas y de planificación de inversiones en el sector, y por el deseo de Berlín de erigirse en un punto de enlace permanente entre Rusia y Occidente (36).

En dicho contexto hemos de situar lo que ya puede calificarse de confirmación de voluntad con respecto a la construcción de un oleoducto desde Bakú hasta el puerto turco de Ceyhan a través de 1.500 kilómetros. Apoyado desde antiguo este proyecto por Estados Unidos (37), en el deseo de reducir el peso de Rusia en el transporte de petróleo procedente del mar Caspio, pero criticado por su alto precio, el proyecto podría ver la luz antes de lo previsto. Según el primer informe técnico realizado, su coste podrá ser inferior hasta en un 30% a los 27.000 millones de dólares previstos en un principio. Reunidos el 15 de mayo del año 2001 en la capital azerí los accionistas del proyecto —la Compañía Estatal de Petróleos de la República de Azerbaiyán (SOCAR) y seis compañías multinacionales— éstos decidían lanzar un estudio más detallado de viabilidad por el que están dispuestos a desembolsar 150 millones de dólares. Según el calendario ahora previsto el nuevo estudio deberá estar terminado para mediados del año 2002 y la construcción se iniciaría antes de fines de 2004 (38).

El proyecto de oleoducto y gasoducto viene de atrás en el tiempo, desde que Turquía, Azerbaiyán, Georgia y Turkmenistán firmaran el día 18 de noviembre de 1999 en Estambul el acuerdo para su construcción, aprovechando su encuentro durante la cumbre de la OSCE. Con ello, el oleoducto que transportaba tradicionalmente el petróleo desde Bakú a Novorossisk en el mar Negro —la llamada North Export Route— dejaría de

(36) El grupo alemán Ruhrgas cuenta con el 5% del capital de Gazprom. Véase Cook, B.: *opus citada*, p. 93.

(37) WEISBRODE, K.: «Central Eurasia: Prize or Quicksand?», *The IISS-Adelphi Paper* número 338, p. 82. Londres, 2001.

(38) Véase «Caspianne Feu vert pour l'oléoduc», *Jeune Afrique/L'intelligent* número 2106, p. 22. 22 a 28 de mayo de 2001.

ser la única opción para la exportación por parte de los nuevos Estados surgidos del desmembramiento de la URSS que cuentan con estas riquezas, sobre todo Azerbaiyán (39). La otra vía hoy existente desde Bakú —la West Export Route— conecta sus yacimientos con Soupsa (Georgia) a través de una doble vía: una, en mal estado actualmente, data del año 1986, y la otra, más reciente pues fue construida por occidentales e inaugurada en 1999, funciona mejor aunque por debajo de sus capacidades. Un tercer oleoducto que atraviesa el territorio ruso hasta Novorossisk conecta esta terminal del mar Negro con la explotación petrolífera de Tengis, en Kazajistán (40).

Con el proyecto Bakú-Ceyhan, Occidente, y sobre todo Estados Unidos, se decantan por la alternativa turca, que cruza un Estado fiel aliado de la OTAN, evita la convulsa Chechenia y debilita de paso la posición de Rusia que, por su parte, intenta mantener su protagonismo y desea incluso construir un oleoducto que transporte la aún por explotar riqueza energética de la propia Chechenia (41). Ahora es importante observar detalladamente los acontecimientos producidos en la región y que antes del 11 de septiembre del año 2001 reflejaban un renovado esfuerzo, en gran medida fructífero, de Moscú por mantener e incluso reforzar su posición, esfuerzo que se resume en una doble iniciativa: asegurar gran parte del abastecimiento de gas a Turquía a través de la construcción de un gigantesco gasoducto Tuapse-Samsun —el llamado proyecto *Blue Stream*—, que atraviesa el mar Negro; y firmar un acuerdo con Kazajistán para la explotación y exportación de hidrocarburos que reduce la presencia norteamericana en beneficio de la rusa en la región (42).

La política exterior rusa hacia Irán

EL RECHAZO DEL MODELO UNIPOLAR EN LA NUEVA SOCIEDAD INTERNACIONAL

Un acuerdo secreto ruso-americano (Al Gore-Chernomirdin), concluido en 1995, autorizaba a Moscú a vender libremente a Irán hasta el 31 de diciembre de 1999 todo el material militar encargado con anterioridad, y ello sin sufrir las sanciones previstas por Washington para los Estados que concluyeran acuerdos de armamento con la República Islámica. Sin embargo, amparándose en los cambios positivos producidos en la políti-

(39) Véase «Los países del Cáucaso y Turquía construirán, con el respaldo de Estados Unidos, un oleoducto y un gasoducto», *El País*, p. 7.19 de noviembre de 1999.

(40) Véase JOLIAN, É.: «Mar Caspienne. Les atouts» *opus citada*, p. 68.

(41) ECHEVERRÍA JESÚS, C.: «Desafíos de Moscú en el Cáucaso», *opus citada*, p. 199.

(42) Véase JOLIAN, É.: «Mer Caspienne. Les atouts», *opus citada*, p. 68.

ca iraní desde la subida al poder de Mohamed Jatamí, Moscú decidía denunciar unilateralmente dicho acuerdo para así poder acceder al deseo manifestado recientemente por Teherán de adquirir armas sofisticadas por un valor de 2.000 millones de dólares, y ello a pesar de la oposición norteamericana (43). Irán, en periodo de bonanza gracias a los altos precios del crudo en los mercados mundiales, ha lanzado un vasto programa de rearme del que la industria de defensa de la Federación Rusa es la principal beneficiaria (44). Cuando en marzo del año 2001 Mohamed Jatamí se convertía en el primer presidente iraní en visitar el Kremlin desde la revolución islámica de 1979, su agenda de trabajo incluía no sólo discusiones sobre la gestión de las reservas de petróleo en Asia Central, sino también la compra de armamento defensivo a Rusia y la construcción de la central nuclear de Bushehr en el sur de Irán, cuyas obras son supervisadas por la Agencia Internacional de la Energía Atómica y para la que Rusia está fabricando ya uno de sus tres reactores. Políticamente, Moscú ve en Irán a una potencia regional emergente, en vías de lograr una estabilidad política de la que ha carecido en los últimos años, y enemiga del escenario unipolar que caracteriza a la sociedad internacional de comienzos del siglo XXI.

Por otro lado, Irán ha tratado, y en ocasiones ha conseguido, jugar el papel de mediador en dos conflictos que han sido y son especialmente sensibles para Moscú: el conflicto del Alto Karabaj y el conflicto de Tayikistán. Hay que decir en un sentido más amplio que tras años de financiar movimientos islamistas radicales en el mundo, el régimen de Teherán ha pasado a ser enemigo declarado de la mayor parte de tales grupos comenzando por los talibán de Afganistán. De hecho, Irán empezó a preocuparse por Afganistán cuando la guerra civil comenzó a alargarse demasiado y a amenazar con ello la estabilidad de su frontera oriental. Para Irán el posible desmembramiento de Afganistán es una hipótesis enormemente desestabilizadora por lo que tendría de reforzamiento más que probable de Pakistán, algo que no sólo Teherán sino también Moscú y Nueva Delhi verían con profunda desconfianza. Por ello Irán ha compartido esfuerzos mediadores en el marco de un grupo consultivo creado en el seno de la ONU —el llamado «Grupo 6+2»— que reunía a cuatro Estados limítrofes con Afganistán más Estados Unidos y la propia Federación Rusa (45).

(43) La denuncia se habría comunicado a través de una carta oficial del ministro de Asuntos Exteriores, Igor Ivánov, a su homóloga norteamericana, Madeleine Albright, en vísperas de las elecciones que llevaron a George Bush a la presidencia. Véase BOUNAJEM, M.: «Monde arabe. L'irrésistible retour de la Russie», *Arabies*, p. 42. Febrero de 2001.

(44) JOLIAN, É.: «Mer Caspienne. Les atouts» *opus citada*, p. 58.

(45) Véase WEISBRODE, K.: *opus citada*, p. 71.

LA APROXIMACIÓN RUSO-IRANÍ A LA DEFINICIÓN DEL ESTATUTO DEL MAR CASPIO

El mar Caspio tiene una superficie de 430.000 kilómetros cuadrados que se estima que albergan 200.000 millones de barriles de petróleo y 600.000 metros cúbicos de gas, es decir, las mayores reservas petrolíferas del mundo tras las del golfo Árabe-Pérsico y las de la Siberia rusa. Entre los cinco Estados ribereños de este mar interior el reparto es, sin embargo, muy desequilibrado: Kazajistán posee entre 15 y 20 billones de barriles, Azerbaiyán entre 10 y 15 billones y Turkmenistán entre 3 y 5,6 billones. Rusia e Irán poseen cantidades residuales comparadas con las de los tres Estados citados, que basan su desarrollo casi exclusivamente en los hidrocarburos. Dicho reparto contribuye a explicar porqué Rusia e Irán defienden el establecimiento de un condominio en el mar Caspio, al que califican de lago, mientras que Azerbaiyán —que tiene la mayoría de sus yacimientos del tipo *off-shore*—, Kazajistán y Turkmenistán son partidarios de la partición en zonas de soberanía exclusiva en aplicación del moderno Derecho del Mar (46). Por otro lado no hay que olvidar que fue precisamente la desaparición de la URSS la que permitió que los tres jóvenes Estados más privilegiados en el reparto de recursos pudieran al fin cuestionar el dominio total de la cuenca ejercido hasta 1992 por Moscú y Teherán (47).

Ahondando en los argumentos de derecho, Irán reclama la aplicación de los acuerdos concluidos con la URSS en 1921 y en 1940 que precisaban el régimen jurídico del mar Caspio en términos de equilibrio entre los entonces imperios soviético y persa. Además, en atención a ambos acuerdos el Caspio es un lago y no un mar y, en cualquier caso, las tres nuevas repúblicas han de aceptar lo estipulado en estos dos acuerdos en virtud de las reglas del Derecho Internacional relativas a la sucesión de Estados (48). En virtud de la Convención de Montego Bay (Jamaica) de Derecho del Mar de 1982 tampoco se podría considerar mar al Caspio dado que no comunica ni libre ni naturalmente con otros mares y océanos, condición *sine qua non* según el Derecho del Mar hoy vigente. Por otro lado, Azerbaiyán y, en menor medida, Kazajistán y Turkmenistán, consideran

(46) PÉREZ MARTÍN, M. Á.: «El mar Caspio, un mar conflictivo», *Tiempo de Paz* número 60, p. 81. Invierno, 2001.

(47) El yacimiento kazajo de Kashagán se dibuja como uno de los proyectos de más envergadura de cara a los próximos años. Véase GUALDONI, F.: «El tesoro del mar Caspio», *El País*, p. 82. 12 de marzo de 2001.

(48) Por la Declaración de Alma Ata, de 21 de diciembre de 1991, los Estados sucesores de la Unión Soviética se comprometieron a respetar los «compromisos internacionales emanando de los acuerdos firmados por la antigua URSS».

que la Convención de Montego Bay debe aplicarse, sobre todo en lo referente al reparto y explotación de los fondos marinos, porque el Caspio es un mar conectado por los canales Volga y Don al mar Negro y al Báltico, y porque ha de ser también considerado mar en atención al grado de salinidad de sus aguas y a su tamaño (49).

Partiendo de estas complejas premisas hay que recordar que en septiembre del año 1994 Azerbaiyán, el más antiguo productor de la zona, firmó con un consorcio internacional el llamado «contrato del siglo», cifrado en 8.000 millones de dólares, para comenzar la explotación de los fondos marinos que consideraba y considera bajo su soberanía. Con la independencia, Bakú tenía al fin la oportunidad de sacudirse el lastre antes soviético y luego ruso pasando a gestionar directamente la explotación de sus recursos. La gestión del petróleo azerí había sido hasta entonces catastrófica de tal forma que la producción bruta había venido decreciendo paulatinamente y los precios que Bakú obtenía eran inferiores a los del mercado internacional (50). A partir del «contrato del siglo» Azerbaiyán ha firmado otros acuerdos con empresas multinacionales entre los años 1994 y 1997 en los que se refleja su desconfianza hacia los esfuerzos de la Federación Rusa por intentar establecer una gestión conjunta de los recursos de la cuenca que le permita mantener el máximo de control (51).

Por otro lado, durante la visita del presidente Jatamí a Moscú en marzo del año 2001 la cuestión de la delimitación de fronteras en el mar Caspio ha vuelto a ser tratada, siendo recogida en un comunicado conjunto en el que se establece que los dos países «no reconocerán ninguna frontera en el Caspio» hasta que el régimen legal se determine «con el acuerdo general» de los cinco países afectados (52). Más recientemente, la ausencia de delimitación jurídica de los derechos de los ribereños ha provocado un incidente entre Irán y Azerbaiyán en aguas reclamadas por ambos Estados: el 23 del año julio de 2001 un navío de BP *Amoco*, que realizaba prospecciones en el campo petrolífero de Alov Sharg Araz para la SOCAR, fue ahuyentado por un buque de la Marina de Guerra de Irán (53). Algunos

(49) Véase PÉREZ MARTÍN, M. A.: *opus citada*, p. 83.

(50) Ello explicaba la paradójica realidad de Azerbaiyán: productora de hidrocarburos pero caracterizada por su pobre economía.

(51) PÉREZ MARTÍN, M. A.: *opus citada*, p. 86.

(52) MATÍAS LÓPEZ, L.: «Rusia e Irán desafían a Estados Unidos con un acuerdo de cooperación nuclear y militar», *El País*, p. 6. 13 de marzo de 2001.

(53) Véase BAGHZOUZ, A.: «La tension entre l'Iran et l'Azerbaïdjan éloigne la perspective d'un règlement pacifique» *La Tribune* (Alger), pp. 11 y 14. 7 de agosto de 2001.

han interpretado este incidente en clave de mensaje iraní a Estados Unidos, que en el mismo verano del año 2001 renovaban su embargo contra Irán por otros cinco años, en el sentido de que se acepte en un futuro inmediato que los oleoductos atraviesen territorio iraní: el trayecto es más corto y, por tanto, el coste menor, realidades ambas que atraen a las grandes compañías energéticas (54). En cualquier caso las tensiones no se dan sólo en esta cuenca entre los dos grupos de países, Rusia-Irán y Azerbaiyán-Kazajistán-Turkmenistán, sino que el contencioso azerí-turkmeno por los límites de las aguas y fondos y la consiguiente explotación es calificado también como de difícil solución (55).

No obstante, al margen de las tensiones citadas cabe señalar algunas de las aproximaciones más recientes que dan fe del pragmatismo económico-comercial que reina en la región, que afectan a la República Islámica de Irán y que afectan o pueden afectar a la Federación Rusa: Turquía ha firmado recientemente un acuerdo de abastecimiento de gas con Irán; Turkmenistán ha iniciado negociaciones con TotalFinaElf para exportar sus recursos al golfo Árabe-Pérsico a través de Irán; el gasoducto Irán-Armenia, que debería comenzarse antes de fines del año 2001, será provisionado en parte de gas turkmeno, etc. Es evidente que estas realizaciones o proyectos inminentes afectarán al proyecto, apoyado firmemente por Estados Unidos, de construir un oleoducto transcaspiano entre Aktau (Kazajistán) y Bakú o entre Turmenbachy (Turkmenistán) y Bakú, y todo lo que en este «gran juego» debilita a Washington beneficia directa o indirectamente a Moscú y viceversa (56).

INTERESES COMPARTIDOS EN ASIA CENTRAL

Moscú ha sido capaz de atraer a su alianza antiislamista no sólo a India sino también al otrora faro iluminador del islamismo radical en el mundo: la República Islámica de Irán. En el Tratado Marco de Amistad y Cooperación, firmado el 12 de marzo del año 2001 en Moscú por los presidentes Putin y Jatamí, se incluyen dos declaraciones, una de ellas de condena al régimen talibán (57). En palabras del ministro iraní de Defensa, contralmirante Ali Chamkhani, «la posición geográfica, geopolítica y geoestratégica de los dos países en esta región sensible del Mundo ha hecho inevitable la necesidad de una cooperación estrecha» (58). Inquieta por la

(54) JOLIAN, É.: «Mer Caspienne. Les atouts» *opus citada*, p. 68.

(55) PÉREZ MARTÍN, M. A.: *opus citada*, p. 89.

(56) JOLIAN, É.: «Mer Caspienne. Les atouts» *opus citada*, p. 68.

(57) MATÍAS LÓPEZ, L.: *opus citada*, p. 6.

(58) BOUNAJEM, M.: *opus citada*, p. 44.

potenciación de los movimientos islamistas de carácter radical en las repúblicas musulmanas de Asia Central —básicamente el Movimiento Islámico de Uzbekistán y el Movimiento Islámico de Tayikistán—, la Federación Rusa contaba a mediados de septiembre del año 2001 con 25.000 hombres en la frontera de Tayikistán con Afganistán para frenar una eventual penetración talibán y comprometía su apoyo, como Nueva Delhi y Teherán, a las fuerzas de la Alianza del Norte que, hasta su asesinato el día 9 de septiembre, había dirigido el comandante afgano-tayiko Ahmad Shah Massud en su lucha contra el régimen de Kabul (59). Moscú apoya a los pueblos del norte de Afganistán en su lucha contra los talibán, entre los que la etnia patchún es la mayoritaria; de hecho durante más de una década el norte de Afganistán ha vivido una independencia casi total, decidido a no someterse a la dominación pastún, y los tayikos de Afganistán y de Tayikistán, aproximadamente cuatro millones a ambos lados de la frontera, se están acercando mutuamente. De hecho, los aviones de combate que venía utilizando el comandante Massud para atacar a los talibán procedían de Tayikistán (60).

Por otro lado, dos factores añadidos vinieron a incrementar en los últimos años la inestabilidad en Asia Central: el primero, el reconocimiento talibán de Chechenia como Estado independiente; el segundo, de enorme actualidad en el momento en el que se culmina la redacción de este texto, el hecho ya probado de que Asia Central se ha convertido en los últimos años en una región volátil en la que la organización *Al Qaida* (la base), liderada por el millonario saudí Osama Ben Laden, se ha dedicado a preparar cómodamente sus acciones terroristas en todo el mundo (61).

En las repúblicas de Asia Central, el vacío ideológico hace que muchos opositores simpaticen con los talibán sin, en realidad, conocer mucho sobre ellos; otros fantasean con la idea de reconquistar Uzbekistán porque reyes afganos sometieron incluso Bujara a su dominio (62). La desestabilización y el confucionismo ha llegado a ser tal que en Tayikistán ha habido momentos en que los combates más duros no se producían entre los dos bandos tradicionales —fuerzas gubernamentales e islamistas radi-

(59) BAYART, J.-F.: «L'Afghanistan, enjeu régional» *Croissance* números 447-448, p. 66. Abril-mayo de 2001.

(60) DURÁN, C.: «Los talibanes. De camino a Asia Central: colisión en la frontera afgana», *Encuentro Islamo-Cristiano* número 350, pp. 5-6. Madrid, junio de 2001.

(61) KANE A MUYNAK, S.: «Ouzbékistan. Aral, alerte fatale sur la mer "morte"», *Le Nouvel Afrique Asie* número 138, p. 56. Marzo de 2001. Véase también WEBSTER, P.: «No refuge for Islamic terrorists» *The Times*, p. 126. Septiembre de 2001.

(62) Véase DURÁN, C.: *opus citada*, p. 6.

cales— sino entre facciones islamistas enfrentadas (63). El incremento del activismo islamista radical se ve favorecido también por un contexto económico en declive aún cuando la puesta en servicio del primer oleoducto del mar Caspio, a fines de marzo del año 2001, podría en un futuro cambiar estas tendencias y posibilitar la prosperidad económica, al menos para Kazajistán, la mayor de las repúblicas de Asia Central (64).

El acercamiento entre Rusia, Irán e India deja solo a Pakistán que ha jugado la carta talibán en el marco de su permanente rivalidad con India. Con sus 150 millones de habitantes y su potencial industrial Pakistán necesita a Afganistán como ruta de acceso a los prometedores mercados de Asia Central: Kazajistán, Kirguizistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán (65). Pakistán ha basado en gran medida su injerencia en los asuntos de Afganistán para impedir que este país cayera en la zona de influencia india con lo que Pakistán hubiera quedado en una situación de desventaja. Antes de escapar a Irán, el último presidente de Afganistán, el tayiko Burhanudin Rabbani, había recibido suministros de India a través de un puente aéreo en territorio paquistaní; de hecho la rivalidad indú-paquistaní se había llevado al escenario afgano apoyando Pakistán a los pastunes talibán, e India a los tayikos y a otras minorías. Según la percepción paquistaní, que el régimen militar del general Pervez Musharraf ha heredado en octubre de 1999, su país «está rodeado» por India, Irán y Rusia y ello excusaría su injerencia en Afganistán. Esta teoría paquistaní ha llevado a los tres Estados citados a apoyar a la Alianza del Norte para frenar el intento de Islamabad de influir en Afganistán y en Asia Central. Tal rivalidad llevó, por ejemplo, a Pakistán a intentar sin éxito que Estados Unidos aprobara su papel en Afganistán y apoyaran financieramente la construcción de un gasoducto entre Turkmenistán y Pakistán, a través de Afganistán, hasta el mar Árabe evitando Rusia e Irán (66). En los tres últimos años, la intransigencia talibán ha deshecho la alianza entre Estados Unidos, Arabia Saudí y Pakistán que les dio el apoyo inicial y ha dejado solos a los talibán, apoyados por Pakistán, frente a la alianza opuesta de Rusia, India e Irán (67).

(63) El asesinato del ministro de Cultura de Tayikistán en Dushambé, la capital de la República, el 8 de septiembre de 2001, ha sido el último acontecimiento desestabilizador a señalar tan sólo tres días antes de los terribles atentados en Estados Unidos que han vuelto a poner a Tayikistán, por su inestabilidad y sobre todo por su vecindad con Afganistán, en candelero. Véase «Asesinado el ministro de Cultura de Tayikistán», *El País*, p. 10. 9 septiembre de 2001.

(64) Véase «Les islamistes en Russie» *Le Nouvel Afrique-Asie* números 142-143, p. 23. Julio-agosto de 2001

(65) DURAN, C.: *opus citada*, p. 7.

(66) WEISBRODE, K.: *opus citada*, pp. 69-70.

(67) WEISBRODE, K.: *opus citada*, p. 8.

EL CONTENCIOSO ENTRE ARMENIA Y AZERBAIYÁN POR NAGORNI KARABAJ

Durante la última cumbre de la CEI, celebrada en Minsk el 31 de mayo de 2001, el presidente Putin ha podido mediar de nuevo entre el presidente armenio, Robert Kotcharian, y su homólogo azerí, Heidar Aliev, para buscar una salida negociada a un complejo problema que afecta a la propia Confederación: la crisis del Alto Karabaj, provincia autónoma de Azerbaiyán pero habitada mayoritariamente por armenios que la denominan Artsakh. Curiosamente los encuentros entre ambos presidentes son incluso frecuentes y los esfuerzos mediadores no faltan pero los resultados son, lamentablemente, escasos (68). Lo son porque se trata de un contencioso difícil y doloroso: el Alto Karabaj se proclamó independiente en 1991 con el apoyo de Armenia, y ello provocó un conflicto de tres años de duración que se cobró 30.000 muertos sin resolver el problema. De la vigencia de éste habla la suspensión en Ginebra, en la primera mitad del año 2001, de una reunión del Grupo de Minsk (Federación Rusa, Francia y Estados Unidos) organizada bajo la cobertura de la OSCE.

El hecho de que tanto Armenia como Azerbaiyán necesitan llegar pronto a un acuerdo es el único motivo que, hoy por hoy, permite alimentar cierta esperanza aunque sin olvidar que, en tiempos tan recientes como julio de 1999, se produjeron en la región violentos incidentes (69). Armenia, con una economía en crisis, desearía un pronto arreglo para concentrarse en su desarrollo y asume al mismo tiempo que es mejor negociar con el presidente Aliev que con un eventual sucesor que podría preferir optar por soluciones no negociadas. Además, el embargo de Turquía y del propio Azerbaiyán han tenido efectos devastadores en términos socioeconómicos y también políticos para Armenia, en la que en gran parte de su territorio la gobernabilidad no existe desde hace tiempo y que vio cómo en octubre de 1999 un grupo de pistoleros asesinaba dentro del Parlamento, entre otros, al primer ministro, al portavoz del Parlamento y al líder de la oposición (70). En lo que respecta a Azerbaiyán, la evolución es desfavorable para sus intereses porque, si bien la cumbre de la OSCE de Lisboa, de los días 2 y 3 de diciembre de 1996, había dejado a Armenia en situación de desventaja, la simpatía por la causa armenia crece entre la opinión pública internacional en los últimos años. Además, la prudente actitud de Ankara con

(68) A principios de marzo de 2001 ambos presidentes se habían reunido en París, esta vez con el jefe de Estado francés, Jacques Chirac, como mediador. Véase GUEYRAS, J.: «Impossible troc entre Arménie et Azerbaïdjan», *Le Monde diplomatique*, p. 7. Marzo de 2001.

(69) Véase ECHEVERRÍA, JESÚS, C.: «Desafíos de Moscú en el Cáucaso», *opus citada*, p. 194.

(70) KING, CH.: *opus citada*, p. 51.

respecto a Teherán hace que el régimen iraní no apoye de forma clara y firme a los azeríes del enclave pues no debe olvidarse que una victoria de dicha comunidad podría animar al secesionismo a la importante comunidad azerí de Irán. Por último, pero no menos importante, es obligado reconocer que si Azerbaiyán no resuelve este contencioso político podrá perder atractivo ante los inversores occidentales que tanto valoran sus recursos energéticos (71). A modo de conclusión de este punto es importante destacar que, tras una década de intentos de solución de este contencioso, algunos de los cuales han llegado casi a vislumbrar su arreglo, la mezcla de enconados enfrentamientos locales y de implicaciones internacionales del conflicto han contribuido hasta día de hoy a que éste perdure.

La aproximación de la política exterior rusa hacia la República Popular China e India

Rusia, que coincide con la República Popular China y con India en enfatizar la importancia de salvaguardar una distribución multipolar del poder en la sociedad internacional (72), coincide también con ambos Estados asiáticos en la necesidad de frenar la expansión del desestabilizador islamismo radical. Por otro lado, Moscú y Nueva Delhi coinciden en la rivalidad que ambos tienen con el régimen paquistaní tal y como ha sido señalado anteriormente.

Estas afinidades se han visto reflejadas en acercamientos en ámbitos más amplios, de carácter estratégico como es la cooperación bilateral y regional en el campo de la seguridad y de la defensa. Así, Moscú y Pekín han encontrado en los tiempos recientes una causa común en la que reflejar su coincidencia fundamental en torno a la necesidad de un mundo multipolar: su empeño en oponerse al proyecto de la Defensa Nacional Antimisiles (NMD) norteamericana, desde que el presidente George W. Bush anunciara en mayo del año 2001 su compromiso firme de seguir adelante (73). Por otro lado, el 28 de diciembre de 2000 Moscú y Nueva Delhi firmaban un acuerdo por un montante de 3.000 millones de dólares para construir en la India 140 cazabombarderos *Sukhōi-30* MKI y, más recientemente, Moscú ha facilitado armamento naval y aéreo de última generación a la República Popular China.

(71) JOLIAN, É.: «Quel avenir pour le Haut-Karabakh?», *Le Nouvel Afrique Asie* número 139, p. 70. Abril de 2001.

(72) Véase ABAD QUINTANAL, G. y CRIADO DE DIEGO, P.: «Los Foros de Seguridad y Cooperación en Asia-Pacífico», *UNISCI Papers* número 21, p. 10, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid, 2001.

(73) YARNOZ, C.: «China condena el escudo antimisiles y vaticina la ruptura del equilibrio mundial de seguridad», *El País*, p. 3. 3 de mayo de 2001.

Centrándonos en un terreno común que incluya a los Estados de Asia Central es importante destacar que la Federación Rusa ha firmado y ratificado sucesivamente con la República Popular China, con Kazajistán, con Kirguizistán y con Tayikistán, y los ha puesto en aplicación rápidamente, tanto el Acuerdo de Medidas de Confianza en el Campo Militar Alrededor de las Áreas Fronterizas como el Acuerdo de Reducción Mutua de Fuerzas Militares en las Áreas Fronterizas (74). Entrando ya en el detalle pero sin abandonar el terreno de la seguridad y de las medidas de confianza es previsible que la cooperación ruso-kazaja se intensifique en estas fechas de mediados-finales del año 2001, sobre todo ante la campaña lanzada a principios de agosto del año 2001 por el Gobierno kazajo contra un nuevo brote de peste bubónica en la región de Kizil-Ordá, junto al mar de Aral, donde en la época soviética funcionaba un laboratorio de armas biológicas todavía hoy almacenadas en centenares de bidones (75).

La República Popular China ha facilitado ayuda militar a Kirguizistán, a Tayikistán y a Uzbekistán y ello a pesar de ser tradicional aliada del régimen paquistaní, principal apoyo de los talibán. Es preciso señalar que tal actitud innovadora deriva de una doble realidad: que Pekín comienza a preocuparse por la movilización de su propia población musulmana *uighur* en el Xinjiang, como reacción a la colonización *han* de la provincia; y que ya se han detectado individuos de origen *uighur* entrenados por los talibán en Afganistán que vuelven a Xinkiang a ejecutar actividades terroristas (76). Por otro lado, el 14 de junio del año 2001 el presidente Putin ha sellado en Shanghai con el presidente chino, Jiang Zemin, una alianza con la República Popular China que incluye también a varios países de Asia Central, reforzando con ello un foro de cooperación regional cada vez más perfeccionado: el Foro de Shanghai (Federación Rusa, China, Kazajistán, Tayikistán y Kirguizistán, a los que ahora se ha unido Uzbekistán) (77).

(74) ABAD QUINTANAL, G. y CRIADO DE DIEGO, P.: *opus citada*, p. 39.

(75) Sobre la campaña de agosto de 2001 véase «Kazajistán se enfrenta a un brote de peste bubónica», *Diario de Navarra*, p. 9. 8 de agosto de 2001 y sobre otros riesgos biológicos en la región Shargorodsky, Sergei: «L'ex URSS, dépôt d'armes biologiques à détourner», *Le Maghreb d'aujourd'hui* (Alger) número 711, p. 2. 18 de octubre de 2001. Sobre el deterioro de la región limítrofe con el mar de Aral véase KANE A MUYNAK, S.: *opus citada*, pp. 55-56.

(76) WEISBRODE, K.: *opus citada*, p. 73.

(77) Uzbekistán, que ve peligrar su estabilidad por el activismo islamista radical, ya se unió en mayo de 1998 al frente antiislamista entonces formado por la Federación Rusa, Kirguizistán y Tayikistán, y ha vivido momentos de tensión con este último Estado por las infiltraciones radicales que se producen desde su territorio. En el marco de su despliegue diplomático es importante destacar el acercamiento actual de Uzbekistán al BSEC, al que ha solicitado su adhesión como ha hecho también otro Estado no ribereño: Irán.

En lo que respecta a India es importante señalar que ésta se ve afectada por el conflicto afgano en la medida en que le impide la construcción de gasoductos desde los Estados de Asia Central que permitirían a Nueva Delhi complementar los que le han facilitado hasta la actualidad energía procedente de Irán y de Rusia. En el contexto del deseo de jugar un papel regional más relevante en los próximos años en Asia, la India desea diversificar cuanto antes su creciente dependencia energética recibiendo gas y petróleo de los ricos yacimientos de Asia Central y del Cáucaso (78).

Finalmente es importante destacar que la proyección rusa en Asia tiene, hoy por hoy, más incidencia en los aspectos de seguridad que en los propiamente económicos y tecnológicos, ya que para estos últimos las capacidades de Moscú son claramente limitadas. De hecho, pese a sus esfuerzos para afirmarse como potencia euroasiática, la Federación Rusa es débil en Asia y no está en condiciones de responder a los retos que plantean sus vecinos, ya que tanto en términos comerciales como de simple presencia ésta no se corresponde con la envergadura de una gran potencia como es la Federación Rusa. El «Euroasismo» al que hacíamos referencia anteriormente supone un ambicioso y reciente esfuerzo por hacer la presencia rusa sólida y coherente, esfuerzo que deberá incrementarse más aún a raíz de los atentados del 11 de septiembre del año 2001 en Washington y Nueva York y de sus consecuencias para toda la región de Asia Central.

Conclusiones

En el Cáucaso, en Asia Central y en el Mediterráneo Oriental se concentran hoy muchas de las ambiciones e intereses que serán vitales en el siglo recién comenzado. Unir el Caspio con los otros mercados, estabilizar la región, frenar los radicalismos, crear sociedades abiertas, democráticas y responsables son, entre otros, los grandes retos. Los imperios ruso, británico y otomano se disputaron estas subregiones en el pasado pero hoy los contendientes son más y las estrategias mucho más complicadas si cabe.

Hoy Moscú ve con recelo la presencia por doquier en la zona de compañías occidentales, cada vez más presentes y activas en sus fronteras meridionales, y es testigo también del creciente peso estratégico que estas dos subregiones van adquiriendo —tanto para Estados Unidos como para la propia Alianza Atlántica— y que se refleja en el deseo que antiguas

(78) WEISBRODE, K.: *opus citada*, p. 73.

repúblicas de la URSS o Estados miembros del antiguo Pacto de Varsovia muestran por acercarse a las organizaciones internacionales occidentales. Este acercamiento trata de cristalizar a través de una doble vía: su participación en el programa de la Asociación para la Paz de la OTAN, por una parte, o su acercamiento a la Unión Europea a través de los acuerdos de cooperación y de asociación que se van firmando. Algunos llegan incluso más lejos al manifestar directamente su deseo de adherirse algún día a una Unión Europea sumida hoy en el doble, y complejísimo, proceso de ampliación de miembros y de profundización institucional. Georgia representa quizás el caso de Estado más ambicioso, y despierta por ello como ningún otro miembro de la CEI los recelos de Moscú, al querer adherirse simultáneamente a la OTAN y a la Unión Europea.

En el terreno económico, los intereses iraníes y rusos convergen en el mar Caspio, donde ven críticamente el incremento de la influencia de Estados Unidos a través de sus compañías energéticas. Para Moscú, la presencia de compañías occidentales hace decrecer su influencia en la región, mientras que para Teherán la vigencia de la Ley D'Amato de 1995, que prohíbe a empresas norteamericanas participar en negocios con Irán y sanciona a quienes lo hacen, sería un elemento desestabilizador para los mercados potenciales que se abren en la región. En lo que respecta al terreno político y de seguridad ambos Estados convergen también en las repúblicas de Asia Central y en Afganistán con el objetivo común de neutralizar el avance del desestabilizador islamismo radical. Pero en el mar Caspio la indefinición jurídica sobre el reparto de las aguas o sobre la gestión común de éstas así como de los fondos marinos lleva a la indefensión de las compañías multinacionales tal y como el incidente del 23 de julio del año 2001 ha puesto de manifiesto, y que puede ser un inquietante precedente. La ya prácticamente confirmada construcción del tercer gran oleoducto —Bakú (Azerbaiyán)-Ceyhan (Turquía)— supondrá indudablemente un triunfo del esfuerzo occidental de cara a diseñar futuras estrategias energéticas, pero Moscú seguirá contando durante mucho tiempo en este terreno en la región y, de hecho, hemos comprobado cómo el Kremlin va recuperando parte del terreno perdido. No sólo son aún visibles los restos de su otrora monopolio, sino que el Kremlin no abandona en ningún momento sus esfuerzos por tejer solidaridades e intereses con las antiguas repúblicas soviéticas que ven aún en Moscú a un importantísimo socio.

Desde la perspectiva de la seguridad interior, los separatismos localizados tanto en Abjazia (Georgia) como en Nagorni Karabaj (Azerbaiyán) siguen sin gozar de reconocimiento internacional pero sí constituyen cada vez

más realidades de hecho y obstáculos a la normalización y a la cooperación regional: la reactivación, aunque breve, del conflicto de Abjazia en octubre del año 2001 lo pone claramente de manifiesto. El desafío de mayor envergadura se encuentra en Chechenia, donde la segunda intervención rusa, que se presentó desde Moscú como la solución rápida y definitiva del problema, no sólo no lo ha resuelto sino que ha puesto de manifiesto que ni el mando político ruso ni el militar han aprendido las lecciones de la primera guerra (1994-1996). y constituye cada vez más un sangriento obstáculo a la paz y la seguridad en toda la subregión caucásica. La multiplicación del terrorismo dentro y fuera de las fronteras de Chechenia, el agravamiento del problema de los refugiados —que afecta sobre todo a Ingushetia y en menor medida a Daguestán— o la desestabilización creciente de Georgia son consecuencias directas y muy graves de la situación creada con la intervención.

Finalmente, Moscú viene mostrando, sobre todo desde la llegada del presidente Putin al poder, un gran interés por proyectar su política en Asia, donde finalmente su capacidad de influencia es limitada a pesar del acercamiento ruso a potencias como China e India. Las coincidencias chino-rusas se centran en torno a cuestiones como la salvaguarda del Tratado ABM, la oposición cerrada al proyecto norteamericano de una NMD o la necesidad de coordinar esfuerzos para luchar contra los movimientos radicales en sus regiones vecinas, pero no van más allá en lo que podría ser una fructífera relación entre dos potencias de su envergadura. Con la India las relaciones de Moscú han sido y son importantes tanto en el terreno político como económico-comercial, pero podrían llegar a ser estratégicas dependiendo de la evolución de la actual crisis, que tiene su epicentro en Afganistán y en conexión con él también en Pakistán, una zona-puente en la que tanto Moscú como Nueva Delhi ven un futuro de relaciones que incluirán en su recorrido a las repúblicas de Asia Central.

Es importante pues seguir muy de cerca las iniciativas de Moscú en el Cáucaso y Asia Central, dos subregiones esenciales para la puesta de largo de la nueva política de «Euroasismo», un término que evoca la búsqueda de ambiciones mundiales de la época soviética pero que hoy habría que definir en un contexto nuevo marcado por la globalización, por un sistema unipolar de las relaciones internacionales, y por la emergencia de nuevos actores y de nuevos desafíos que, tras el fatídico 11 de septiembre del año 2001, invitan a una dinamización de las interrelaciones entre potencias y dan a las dos subregiones tratadas un protagonismo nunca antes conocido.